



**“FAMILIAS
CATEQUISTAS,
TRANSMISORAS
DE LA FE”**

CONTACTOS

La revista de los catequistas

Número: 364

Departamento de Catequesis

Director: Padre Jorge Barros B

Edición: Areópago Comunicaciones

Diseño: CEC

**Dirección: Plaza de Armas 444,
Santiago de Chile**

Teléfono: (+562) 2768 5818

Tiraje 2000 ejemplares

Contenidos

Editorial	3
La catequesis familiar, lugar de encuentro con Jesucristo	5
Catequesis misionera al servicio de la familia	8
Origen de la catequesis familiar de iniciación eucarística	11
El don de nuestro nombre	14
La familia como educadora de la fe	16
Catequesis para personas en situación de discapacidad	20
La familia y el don de la fe	23
Importancia de los recursos didácticos en la catequesis	25
Sentido de la familia en la catequesis de adultos	29

EDITORIAL

Estimados catequistas:

Tenemos la alegría de colocar en sus manos, o en algún medio electrónico disponible, el segundo número de nuestra querida revista Contactos dirigida por el Departamento arquidiocesano de Catequesis.

Lo hacemos en el tiempo pascual eco del gran acontecimiento de la resurrección del Señor. La muerte y la resurrección de Jesucristo es el centro de nuestra fe. Como nos dice san Pablo, por el bautismo entramos en la misma vida de Jesucristo: morimos y resucitamos con Él. Esta afirmación como buenos catequistas no se puede quedar solo en una reflexión sino que necesitamos trasladarla a la vida que incluye nuestro precioso servicio a la Iglesia.

Los tres números de este año estarán dedicados a profundizar, desde la perspectiva catequística, las Acentuaciones Pastorales 2017 de nuestra arquidiócesis.

Ellas nos recuerdan que “durante este año 2017 se cumplen 30 años de la visita del Papa san Juan Pablo II a Chile, 20 años de la proclamación del IX Sínodo de la Iglesia de Santiago y 10 años de la histórica Conferencia de Aparecida. Hitos eclesiales que han sido y siguen siendo fuente inspiradora e iluminadora para la concreción y puesta en marcha de las acentuaciones pastorales de la Diócesis”. Junto a los acontecimientos anteriores nosotros catequistas debemos recordar que también durante este mismo año se cumplen los 25 años de la entrega a la Iglesia del Catecismo de la Iglesia Católica y los 20 años del Directorio General para la Catequesis que han tenido y siguen teniendo una gran repercusión en nuestra vida personal y servicio eclesial.

Para este año en curso las líneas programáticas para la acción pastoral de nuestra Iglesia de Santiago están marcadas por una triple acentuación: Familia de Dios, misionera y misericordiosa.

Como Departamento de Catequesis hemos querido contribuir con esta edición de la Revista con una temática centrada en la familia como transmisora de la fe. Creemos que toda familia que pasa por un proceso de auténtica educación en la fe se transforma en una pequeña iglesia misionera que busca transmitir lo que ha recibido.

No son tiempos fáciles para la educación en general, tampoco para la formación cristiana. Ya hace algunos años el Papa Benedicto XVI nos habló de una emergencia educativa que sigue hoy muy vigente.

En medio de este panorama el Departamento de Catequesis tiene una buena noticia que contarles. Junto al Instituto Pastoral Apóstol Santiago hemos trabajado durante dos años para renovar la primera edición de la Catequesis Familiar de Iniciación a la Vida Eucarística que experimentó un gran cambio y adecuación a los nuevos tiempos gracias a los aportes de la enseñanza y documentos de la vida de la iglesia desde el año 2009. En estos últimos meses hemos concluido gran parte de su actualización y una mejora en su propuesta tanto a nivel de contenidos, metodología y recursos como un medio privilegiado para impulsar y acompañar a los padres de familia o familiares en la irrenunciable y vital tarea de transmitir la fe a sus hijos.

A lo largo del presente número encontrarán diferentes artículos que tratan la relación entre familia y catequesis. Aprovéchenlos y difúndanlos entre sus hermanos catequistas, agentes de pastoral y compañeros de camino para que muchos puedan alimentarse de esta savia nueva.

Me despido, comprometiendo mi oración por ustedes, pidiéndoles que recen por todos los que tenemos la responsabilidad de conducir este particular servicio de

la Iglesia para que podamos responder a sus expectativas y necesidades. Esperamos, durante este año en que seremos convocados por las distintas iniciativas, en torno al X Sínodo de Santiago, que como catequistas nos comprometamos a aportar y participar activamente en las diversas instancias que se nos propongan.

Confío a la Virgen María, la primera educadora en la fe, y al apóstol que vela por nuestra ciudad, la vocación y misión de cada uno de ustedes al servicio de la catequesis en nuestra querida arquidiócesis de Santiago.

Con particular afecto los saluda y bendice,

*Padre Jorge Barros Bascuñán
Director del Departamento de Catequesis*



LA CATEQUESIS FAMILIAR, LUGAR DE ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Aquí encontrarás algunas interesantes respuestas que nos harán valorar más la participación familiar en la catequesis.

Luego de un arduo trabajo de renovación encabezado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago, y en conjunto con el Departamento de Catequesis de nuestra Iglesia diocesana, la Arquidiócesis de Santiago acaba de presentar el segundo año de la Nueva Edición de la Catequesis Familiar de Iniciación a

la Vida Eucarística (CFIVE): “El Señor sale a Nuestro Encuentro”.

Terminada esta empresa es bueno volver a preguntarse ¿qué aporta a una familia de Santiago (o de cualquier otro lugar) participar y ser parte de la catequesis familiar? ¿Para qué puede ser necesaria una catequesis en un mundo en que la información se encuentra en la palma de la mano? ¿No bastaría ver en un canal de televisión -o por alguna plataforma digital- una “buena” vida de Jesús para conocerlo? Les propongo que veamos algunos aspectos que pueden ser necesarios tener presentes para valorar la catequesis en el mundo actual.

¿Qué aporta a una familia la participación en la catequesis familiar?

Ésta es sin duda una muy buena y actual pregunta. Acostumbrados a vivir rodeados de “cosas” que funcionan y de cuyos resultados podemos ser testigos en el corto plazo, la catequesis muchas

veces parece que no aporta nada.

Sin embargo, cualquier familia que haya vivido un buen proceso de catequesis familiar agradece precisamente esto: que la catequesis sea un proceso, un tiempo, un lugar en que el tiempo y el espacio se enlazan para crear un “algo” que va más allá de lo que se puede explicar con palabras. Ese “algo” del que hablamos no es ni más ni menos que un encuentro con el Señor Jesucristo -con Dios en su Iglesia- que, junto a la comunidad, se revelan como un espacio natural de desarrollo de la familia. Entonces la catequesis en primer lugar “aporta” una instancia de encuentro con Jesús.

La familia que se encuentra con Jesús comienza a experimentar su entorno y su realidad de una manera nueva y diferente.

La familia que se encuentra con Jesús comienza a experimentar su entorno y su realidad de una manera nueva y diferente. Bien lo decía San Juan Pablo II en su histórico y recordado discurso a los jóvenes chilenos en el Estadio Nacional de Santiago la

noche del 2 de abril de 1987: “Al contacto de Jesús despunta la vida. Lejos de Él sólo hay oscuridad y muerte. Vosotros tenéis sed de vida ¡De vida eterna! ¡De vida eterna! Buscadla y halladla en quien no sólo da la vida, sino en quien es la Vida misma”.

¿Es la Catequesis Familiar la única opción para encontrarse con Jesús?

¡Por supuesto que no! Hoy somos cada vez más conscientes de nuestra posibilidad de encontrar a Jesucristo en el prójimo, en especial en el sufriente, el forastero, el que vive en el error, el enfermo, los jóvenes, los ancianos, etc. Aún así podemos afirmar que la Catequesis Familiar es un lugar privilegiado con todas estas realidades en que Jesús nos sale al encuentro.

En la Catequesis la familia verdaderamente pasa de ser una “alumna” a una “educadora” en la fe, en la esperanza, en la misericordia y en el amor ¿Cómo lo hace? Asumiendo sus compromisos bautismales, participando de la Eucaristía, experimentando la vida comunitaria, sirviendo a quienes más lo necesitan y anunciando a quien han encontrado, a Jesucristo, el Señor.

Hoy para saber sobre la vida de Jesús basta con googlear las palabras “vida de Jesús” y encontraremos más de 47.700.000 resultados de páginas web en todo el mundo, sin embargo, por mucho que una persona pueda llegar a saber intelectualmente sobre Jesús, esa persona nunca podrá decir que verdaderamente lo “conoce”. Y esto

es muy simple por una razón: Jesús está verdaderamente vivo. No es una persona que murió hace dos mil años, y a la cual baste con acercarse como el arqueólogo ante los restos de una momia sepultada en el desierto. Jesús vive, y su Espíritu nos impulsa día a día a conocerlo de una manera novedosa, personal y diferente ¿Qué tiene que ver la catequesis con esto?

En la Catequesis la familia verdaderamente pasa de ser una “alumna” a una “educadora” en la fe, en la esperanza, en la misericordia y en el amor.

Es muy sencillo: la catequesis no es una aproximación intelectual a Jesús, lo que busca (y en especial el catequista, quien debe ser la catequesis personificada) es precisamente generar las condiciones para que se produzca un encuentro entre el catequizando y Dios vivo. Encuentro que incluye, pero no agota, la dimensión intelectual de la persona.

De esta manera, la Catequesis Familiar quiere ser un espacio-tiempo de encuentro con Dios y la familia que acude a su encuentro. La gran característica es que esa familia que busca a Dios se da cuenta, a poco andar que es precisamente el Señor el que sale primero a su encuentro y quien la toma de la mano (por mediación del catequista) y la lleva a una intimidad de escucha y amor. Es sobretodo una experiencia de acercamiento,

de contacto cara a cara, de vivencia que no se agota nunca. La Catequesis Familiar debe generar esas condiciones de encuentro para que toda familia pueda experimentar y profundizar en la experiencia de la misericordia de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo.

*Boris Carreño Droguett
Secretario Ejecutivo*

*Departamento de Catequesis
Arzobispado de Santiago*





CATEQUESIS MISIONERA AL SERVICIO DE LA FAMILIA

**El anuncio de la Buena
Noticia fortalece a las
familias y éstas a su vez,
en medio del mundo, dan
fuerte testimonio del
amor que viene de Cristo.**

Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan,

y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20).

El Papa Francisco recuerda con insistencia a los cristianos que debemos “ser una Iglesia en salida misionera”. Estas palabras tocan de manera especial el corazón de los catequistas porque nos pone ante el reto de formar discípulos misioneros (DA. 14) que comuniquen en todas partes, llenos de gratitud y alegría, el regalo del encuentro con Jesucristo: “tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da esperanza, es lo que necesitas comunicar a los otros” (EG 121).

A la luz de lo anterior, podemos afirmar que la catequesis es ante todo un proceso de iniciación a la vida cristiana que introduce en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia, y en ello los catequistas están llamados a ser los comunicadores por excelencia de su propia experiencia y de su relación con Jesucristo. Así vamos educando en la fe.

La cercanía y empatía traducida en gestos concretos hacia quienes acompañamos en la catequesis, son de gran importancia para quienes tenemos el propósito de que la belleza del Evangelio pueda ser acogida y percibida por todos. Nos dice el Papa Francisco “hay cosas que solo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que puedan percibirse las razones y argumentos” (EG 42). Por esta razón es tan importante sintonizar con las personas en el lenguaje y el significado de lo que decimos, de lo

que comunicamos; la catequesis requiere una actitud evangelizadora de cercanía, amor y testimonio que despierte en el otro la adhesión de corazón a Jesucristo. Así captarán el corazón del Evangelio y no sólo aspectos secundarios (EG 34-35) pudiendo acoger la propuesta de la vida cristiana como respuesta “al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos” (EG 39).

“Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da esperanza, es lo que necesitas comunicar a los otros”. (EG 121)



Lo anterior nos lleva a la reflexión de que la catequesis misionera debe vivirse desde la fuerza de la alegría y el amor. Con el anuncio kerigmático testimoniado de esta manera lograremos que sea aceptado con un mismo sentir y un mismo querer (EG 42). Y qué mejor espacio de ensayar este anuncio en la familia y desde la familia seguir anunciando.

La catequesis misionera llama a las familias a un camino de formación y crecimiento en la fe que los lleve a un encuentro profundo con Cristo, para que desde ese encuentro surja la fuerza de llevar a otros el anuncio de la Buena Noticia, de tal manera que puedan llegar a vivir el mandamiento más grande y primero: “que se amen unos a otros como Yo les he amado” (Jn 15,2).

La catequesis requiere una actitud evangelizadora de cercanía, amor y testimonio que despierte en el otro la adhesión de corazón a Jesucristo.

Así, la familia presta un servicio fundamental a la edificación del Reino de Dios en la historia y en el mundo, ella coopera eficazmente en la transmisión del amor que recibe de Cristo. La potencia evangelizadora y misionera que posee este testimonio de las familias cristianas es inimaginable. Cuando una familia cristiana hace de su vida familiar un testimonio claro y

consciente de la fe en Cristo, mueven a muchos a interesarse por la verdad y por Cristo.

La catequesis misionera debe vivirse desde la fuerza de la alegría y el amor.

La catequesis misionera impulsa el desarrollo de la vida pastoral de la Iglesia, asumiendo las dimensiones profética, diaconal y litúrgica, privilegiando el uso de las Sagradas Escrituras, fortaleciendo la búsqueda de sentido de la vida, iniciando al misterio de Dios y su celebración en la liturgia y los sacramentos, teniendo muy presente que es la comunidad cristiana la que envía y acompaña a los catequistas en el servicio de la catequesis, de la iniciación a la vida cristiana, “pues en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros” (EG 177).

El Señor nos conceda la sensibilidad del corazón para vivir el mandato misionero en fidelidad, creatividad, sencillez y humildad al servicio de las familias del Chile de hoy.

*Gerardo Díaz Agurto, CM
Director Comisión Nacional de
Catequesis – C.E.CH*

ORIGEN DE LA CATEQUESIS FAMILIAR DE INICIACIÓN CRISTIANA

Padres e hijos aprendiendo y viviendo juntos la fe

El Concilio Vaticano II realizado entre 1962 y 1965 valoró a los laicos como evangelizadores y a los padres de familia como los primeros evangelizadores de sus hijos. En Chile, quienes tomaron las primeras iniciativas en este sentido fueron las mujeres: en la oficina salitrera María Elena del desierto antofagastino, María Núñez, después consagrada en el instituto secular María Inmaculada, comenzó en 1962 la experiencia de mamá catequista con algunas señoras de diferentes diócesis.

Ellas empezaron a reunir en sus casas grupitos de niños para enseñarles en lenguaje familiar cómo ser cristianos. Buscaron la colaboración de los padres de familia, y algunos párrocos les entregaron temas de catequesis para niños, lo que les permitió explicar a estos padres cómo enseñarles a sus hijos elementos esenciales de la fe.

Así, las mamás catequistas de nuestro país comenzaron a hacer realidad lo que los sínodos nos recordaban como un deber.

El Pbro. Javier Pérez Donoso, primer director del Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago, fundado en 1965 por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, distribuyó en 1966 el manual de formación para mamás catequistas llamado “¡Es el Señor!”, con el cual fue posible preparar para la Primera Comunión a unos diez niños entre 9 y 10 años provenientes del ambiente obrero. El texto destinado a las mamás catequistas tenía 220 páginas mimeografiadas, demasiadas para un manual popular, lo que impidió su impresión.

En Chile, quienes tomaron la iniciativa en la catequesis fueron las mujeres.

Posteriormente, dos directoras diocesanas lograron gran éxito. En la Araucanía la Hna. Fátima Niklitschek publicó en 1967 el “Manual de la mamá catequista” de amplia difusión. En Concepción, entre 1965 y 1974, la Hna. Panchita Bultiau contribuyó en esta tarea con el manual “Jesús está vivo”,



distribuyendo 7.000 ejemplares para madres catequistas y 40.000 para niños.

En el Colegio De La Salle de la comuna de La Reina desde abril de 1968, y sin conocer los logros antes mencionados, se realizaron otras acciones: a los padres que pedían que sus hijos fueran preparados para recibir la comunión, fueron convocados a reuniones semanales para tratar los temas que ellos debían explicarles a sus hijos. En reuniones paralelas con los niños para jugar, cantar y orar, también se les incentivaba para el diálogo religioso familiar. En reuniones mensuales conjuntas y ante la presencia de sus padres, comenzábamos por interrogar a los niños sobre lo que supuestamente les habían explicado en casa durante el mes, reforzando el contenido en una celebración de la Palabra. Terminábamos con una convivencia festiva familiar, sencilla, preparando para diciembre el ingreso pleno de los niños a la eucaristía.

La Conferencia Episcopal de Chile (CECH), al evaluar en Asamblea Plenaria de 1970 las experiencias en curso, optó por formar hogares cristianos y no madres catequistas,

sugiriendo un proceso de dos años bajo la responsabilidad de los padres, dedicando el primero a presentar a Jesucristo y el segundo a la Iglesia, el Bautismo y la Eucaristía. Así los obispos de Chile fundaron la catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística.

La catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística se convirtió en el mejor sistema nacional para evangelizar adultos y niños.

En 1971 el equipo de los sacerdotes Carlos Decker, Luis Carvacho, Ramón Echeverría, el redentorista Fernando Ortega, la Hna. Isabel Vrancken, P.B., y el Hno. Enrique Aguiló, F.S.C, asumieron esta catequesis familiar con el manual "Al encuentro del Dios vivo", al que posteriormente agregaron un Cuaderno del Niño. Después de ponerlo en práctica formando al personal necesario, ese equipo dio un curso a encargados diocesanos de catequesis para formar catequistas de padres de familia.

Desde 1974 a 1987 estuve a cargo de la Oficina Nacional de Catequesis, ONAC, y colaboramos en ese equipo a medio tiempo con el Pbro. Ramón Echeverría. Con acuerdo de ambas instituciones y con la participación

de los directores diocesanos de catequesis del país, evaluábamos cada cuatro años los logros y necesidades de esta catequesis.

En 1975 en el equipo arquidiocesano agregamos en cada año un Guión Didáctico para el catequista, que pasó a llamarse Guía, dándole recursos en doctrina y método. Con Ramón Echeverría introdujimos el Auxiliar de Catequesis Familiar, llamado desde 1977 Animador de Celebraciones para Niños, A.C.N., para animar liturgias infantiles en domingo o sábado y habituar a los niños a la celebración dominical, en iniciación litúrgica, práctica antes inexistente para ellos. Se crearon cursos de al menos 40 horas para formar a guías o animadores de niños y así asegurar un buen desempeño.

La socióloga del Centro Belarmino, Patricia Van Dorp, al encuestar a 464 padres o madres de familia participantes de clase media alta, media y obrera en 8 parroquias y 2 colegios de Santiago, verificó, entre otras informaciones, que entre 1974 y 1975 la asistencia a misa dominical de estas familias subió de 14,9% a 31,2% de ellos y la inasistencia total bajó de 9,7% a 1,9%. Consideraron lo más satisfactorio el conocimiento bíblico adquirido y sentirse participando en la Iglesia, y lo

más desagradable, tener que enseñar ellos mismos a sus hijos.

La Asamblea Plenaria de la CECH en 1978 al evaluar la catequesis del país formuló sugerencias. Valoró la existencia anual de unos diez mil grupos de catequesis familiar de iniciación eucarística y sugirió recurrir más al Antiguo Testamento, vincular mejor la santidad con la justicia, la cristología con la doctrina social, la vida sacramental con la liberación para despertar interés en el varón adulto en vez de limitar la conversión a un cambio de relaciones interpersonales.

Con evaluaciones internas y externas periódicas, la catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística se convirtió en el mejor sistema nacional para evangelizar adultos y niños. Ganó el aprecio de los párrocos al ver crecer la participación litúrgica y activa de sus feligreses. Se extendió en las diócesis, parroquias y escuelas católicas sin decretos, sólo al observar su eficacia. Tan importante fue su aporte que también despertó interés en otros países.

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.



EL DON DE NUESTRO NOMBRE

Su significado trasciende el tiempo y nos hace pensar en nuestra vocación a la eternidad

El primer dato que revelamos al contacto con alguien desconocido es nuestro nombre. Este mismo tiene una historia que, a más de alguno, le habrán contado sus padres ¿Tú sabes el origen y el significado de tu nombre?

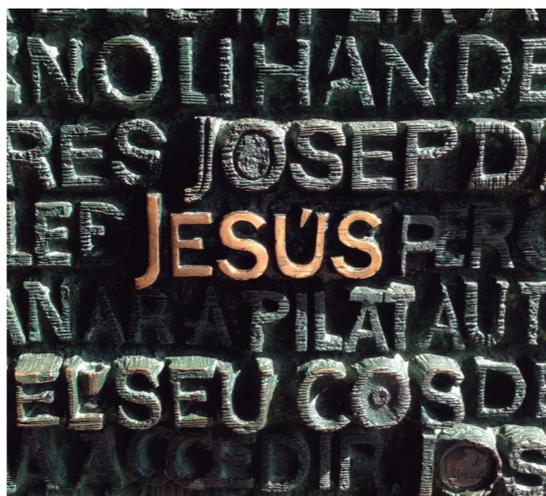
Dios ha concedido a los padres “elegir el nombre con el que Él llamará a cada uno de sus hijos por toda la eternidad”

Nuestro nombre no sólo revela algo de nuestra persona, éste tiene un significado que trasciende el tiempo, que nos hace pensar en nuestra vocación a la eternidad. Leyendo el documento Amoris Laetitia, encontré en el número 166 una mención interesante:



Dios ha concedido a los padres “elegir el nombre con el que Él llamará a cada uno de sus hijos por toda la eternidad”. Sorprendida, me quedo meditando en la importancia del nombre que recibimos, ése que nuestros padres o familiares eligieron para cada uno, con el cual Dios nos llama a lo largo de nuestra vida y con el que nos llamará en su presencia.

En la Biblia el tema del nombre no es casual, pues revela en muchas ocasiones la misión de quien lo porta. Así podemos mencionar el significado de Abraham “padre de una multitud”. Y claramente el de Jesús, “Yahvé salva”.



Los primeros cristianos comenzaron a invocar este bendito nombre y, como fiesta litúrgica, se comenzó a celebrar a partir del año 1530. Actualmente el 3 de enero está dedicado a la fiesta del Santo Nombre de Jesús.

No podemos dudar del valor profundo de nuestro nombre, éste en lo escondido conlleva nuestra misión: algunos quizás ya están en camino haciendo realidad el significado de su nombre; a otros tal vez les falte descubrirlo o vivirlo con toda intensidad como un acto de amor, como Jesús lo vivió. Porque al fin de cuentas, nuestro nombre también es un don que otros pensaron para nosotros, como leemos también en el documento Amoris Laetitia: “Los niños, apenas nacidos, comienzan a recibir como don, junto a la comida y los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor.

Los actos de amor pasan a través del don del nombre personal, el lenguaje

compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas” (AL 172).

Nuestro nombre también es un don que otros pensaron para nosotros.

Demos gracias al Señor por el nombre que Él eligió para nosotros y se lo susurró a nuestros padres.

*Hna. Gladys De la Cruz Castañón, HCJC
Roma, Italia*



LA FAMILIA COMO EDUCADORA DE LA FE

Hay que reforzar aún más, las bases de la Pastoral Familiar acompañando a las familias en todas las circunstancias para que lleguen a ser verdaderas iglesias domésticas.

En el año 2016, el Papa Francisco nos regaló una maravillosa exhortación apostólica, *Amoris Laetitia*, sobre la alegría del amor que se vive en las familias. El texto consta de 9 capítulos que recorren la vida y misión de la familia, partiendo de la familia en la Biblia, luego hace referencia a la realidad actual en torno a la familia y sus desafíos, la vocación de la familia, el amor en el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el acompañamiento a las familias, la educación de los hijos, los desafíos pastorales de como acompañar la fragilidad familiar y la espiritualidad familiar, son los temas que se encuentran en cada uno de ellos.

Si resumimos el mensaje de *Amoris Laetitia* respecto a la Pastoral con las familias podemos decir que:

- La Doctrina sobre el Matrimonio



y la Familia es la ya revelada. “El Matrimonio Cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en Iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad “ (A.L 292)

- En cuanto a la atención pastoral hacia las personas en situaciones irregulares, nos invita a:
 1. Acoger misericordiosamente a todos, considerando su fragilidad.
 2. Considerar que nadie está condenado irremisiblemente por su pasado.
 3. Tener presente que el pecado siempre tiene redención en Jesús.

- En cuanto a la norma y situación particular, nos invita a:

1. Discernir para cada caso.
2. No intentar fabricar reglas generales.

- En cuanto a la participación en la comunidad eclesial pide integrar (todo lo que sea posible), en la vida comunitaria y en la participación en los diversos roles.

Hay que reforzar aún más, las bases de la Pastoral Familiar acompañando a las familias en todas las circunstancias para que lleguen a ser verdaderas iglesias domésticas, donde se anuncie a Jesucristo, se celebre la vida, se viva en una verdadera comunidad de vida y de amor y se esté al servicio de los demás.

El Papa Francisco en la mencionada exhortación apostólica reafirma que los padres son los primeros responsables

y educadores de sus hijos. Así como educan conforme a sus vivencias y valores, los padres cristianos, tienen la extraordinaria y difícil tarea de transmitirles la fe. Para llevarla a cabo lo primero es dar testimonio, ser ejemplos creíbles de fe y esperanza en Dios. Una forma concreta para esto es caminar con nuestras familias a ser verdaderas iglesias domésticas donde se anuncie a Jesucristo, se viva en una verdadera comunidad de vida y amor, se celebre la vida y se esté al servicio de los demás.

La familia como iglesia doméstica puede hacer vida las cuatro mediaciones pastorales de la Iglesia Universal: anunciando a Jesucristo (Kerigma); viviendo en íntima comunidad de vida y amor (Koinonía); celebrando la presencia de Dios en la vida (Liturgia)

Caminemos con nuestras familias a ser verdaderas iglesias domésticas donde se anuncie a Jesucristo, se viva en una verdadera comunidad de vida y amor, se celebre la vida y se esté al servicio de los demás.



y orientándose al servicio de los demás (Diaconía).

En concreto:

- Se anuncia y manifiesta a Jesús en el testimonio de los padres y en el ambiente familiar. En la familia aprendemos a rezar, conocemos a Jesús como nuestro amigo y salvador, experimentamos su amor, a través del cariño, dedicación y preocupación de nuestros padres, reconocemos el paso de Jesús por nuestras vidas en cada una de las situaciones que vivimos.
- Vive en Comunidad y se experimente el Reino. La Familia es en esencia una comunidad. El llamado es a “ser una verdadera comunidad de vida y amor” donde cada uno se sienta aceptado, respetado, y querido como es, donde la vida se comparta y la ley sea el amor. Tanto para los niños, los jóvenes, como para los adultos la familia es lo que más valoramos, al menos en el plano de las ideas. La Familia es un bien que queremos por sobre todas las cosas, ¿cuántos desvelos,

sacrificios, renunciaciones hacemos por nuestra familia?

Los padres cristianos, tienen la extraordinaria y difícil tarea de transmitirles la fe a sus hijos. Para llevarla a cabo lo primero es dar testimonio, ser ejemplos creíbles de fe y esperanza en Dios (Papa Francisco)

- Celebre la Vida. En el marco de la vida familiar se acostumbra a tener muchas celebraciones, almuerzos dominicales, fiestas patrias, Navidad, cumpleaños, aniversarios, término de curso, etc. En cada una de ellas podemos reconocer el amor de Dios por cada uno de nosotros. Por ejemplo, al celebrar el cumpleaños de un hijo, es bueno agradecer al Señor la vida de ese hijo, cuánta felicidad hemos recibido a través de él, cuántas alegrías, cuánto nos sentimos queridos por ese hijo que el Señor nos ha regalado y nos da

plenitud a la vida. Está al servicio de los demás: Se relaciona con los demás en un espíritu de servicio que proviene del encuentro con el gran servidor que es Jesucristo y por lo mismo, cuidamos de nuestra casa donde vivimos todos.

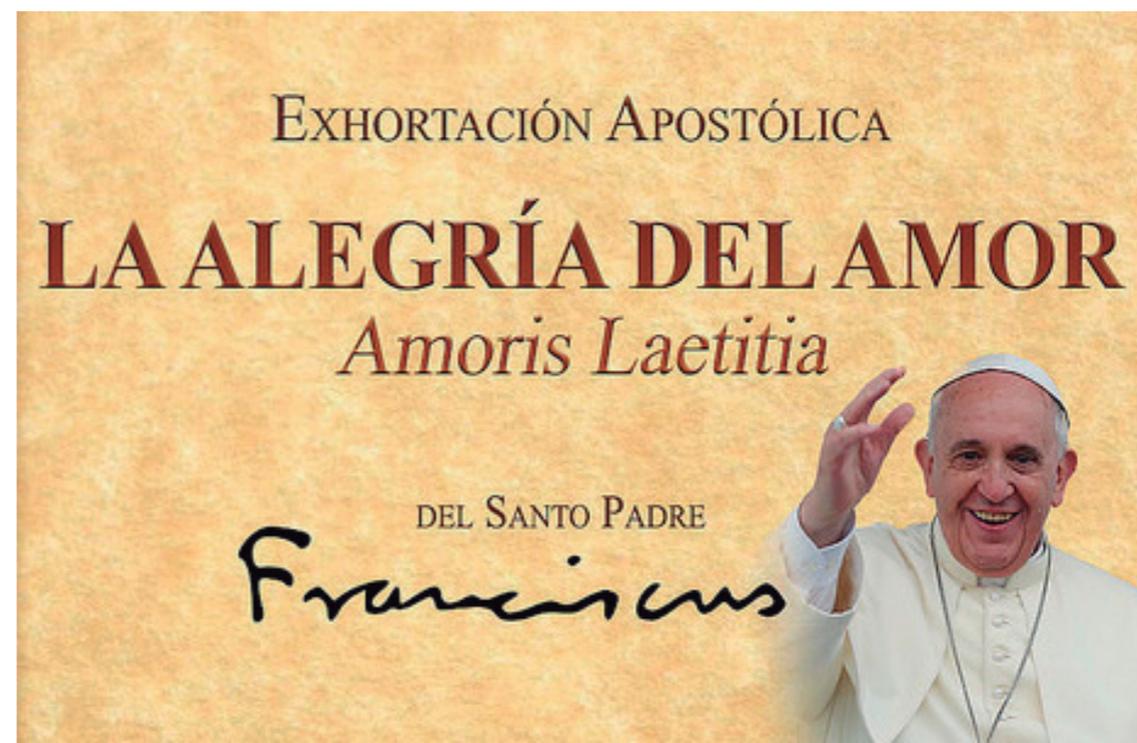
- Esté al servicio de los demás: Se relaciona con los demás en un espíritu de servicio que proviene del encuentro con el gran servidor que es Jesucristo y por lo mismo, cuidamos de nuestra casa donde vivimos todos.

En la familia, más que en ninguna parte, se vivencia el servicio, el ejemplo de los padres al servicio de sus hijos, el cuidado de los enfermos, de los niños, de los mayores. De qué manera tomamos conciencia que no estamos solos, encerrados como familia, y que tenemos que estar dispuestos a las necesidades de los demás. Sentimos como prioridad estar al servicio de los que lo necesitan

en las situaciones límites, difíciles, ahí vivimos la hermandad, por ejemplo, cuando muere un vecino, cuando se sufre una tragedia, el llamado es a mirar con bondad las necesidades de los demás y ponerse a su servicio, como familia de hermanos en el día a día, todos los días.

Así la familia a través de su propio testimonio y vivencias desarrolla este rol de transmisora de la fe, que es la mejor herencia para nuestros hijos, lo único que les permite mirar la vida esperanzados, sabiendo que es el Señor quien nos ama y nos salva desde siempre y para siempre.

*Mónica Undurraga
José Manuel Borgoño Barros
Delegación para la Pastoral Familiar*



CATEQUESIS PARA PERSONAS EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD (CPSD)

**“Para que las obras de Dios se manifiesten”
(Jn9,1-5)**

Quiero iniciar este artículo compartiendo con ustedes la historia de las abejas, que guarda relación con la discapacidad: “Si observamos a las abejas, podemos descubrir que están dotadas de dos pares de alas. Las cuatro alas unidas,

son las que le permiten levantar el vuelo y volar hasta las flores para tomar su néctar. Se dice que las abejas no deberían poder volar, porque el peso de su cuerpo es mayor que el que sus alas podrían levantar, entonces sería imposible que alzaran el vuelo. Frente a la ley de la física, su vuelo no es posible, sin embargo, contra todo cálculo, las abejas vuelan.”

Las personas en situación de discapacidad, al igual que las abejas y contra toda opinión, pueden volar, es decir, ellos y ellas pueden elevarse, volar hacia Dios, encontrarse con Él. Y es nuestro desafío poder mediar para que esta maravillosa experiencia se produzca.

El horizonte de la discapacidad es muy amplio y deseamos acompañar a todos, sin embargo, por ahora acompañaremos a los más vulnerables, a las personas con discapacidad intelectual.

“El hombre es capaz de Dios. El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios”

Las personas en situación de discapacidad intelectual son capaces de Dios, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica con mucha precisión: “El hombre es capaz de Dios. El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios”.¹

El primer espacio para para que las personas en situación de discapacidad emprendan el vuelo es encontrarse con Jesucristo en la familia, en la acogida y aceptación. La familia tiene un papel insustituible en el caminar/volar del discapacitado en su proceso de fe; y unida muy de cerca a la familia se encuentra la catequesis, como lugar privilegiado de encuentro con Jesucristo.

Con mucha gratitud reconocemos que la Iglesia de Santiago, en diferentes y variados grupos eclesiales, ha buscado caminos para responder a esta catequesis para personas en situación de discapacidad. Muchos son los que se han sumado a esta hermosa tarea, y gracias a ese esfuerzo común,

y queriendo dar continuidad al año de la misericordia, nos proponemos a través de esta catequesis, vivir un nuevo estilo de vida, en actitud misionera y misericordiosa.

Así, el Departamento de Catequesis de la Arquidiócesis de Santiago ofrece el proyecto CAPESDIAS, que busca desarrollar e implementar el proyecto de la Catequesis para Personas en Situación de Discapacidad y sus familias, para que se encuentren con Cristo y alcancen vida plena en Él.

Este proyecto está organizado en cuatro grandes bloques:

- Diagnóstico: Conocer la realidad de la Arquidiócesis en relación a la discapacidad.
- Difusión: Involucrar a vicarios, sacerdotes, diáconos, catequistas, religiosos, comunidad parroquial, movimientos, escuelas, en la tarea de acompañar en la fe a estos hermanos y sus familias.

El primer espacio para para que las personas en situación de discapacidad emprendan el vuelo, como las abejas, es encontrarse con Jesucristo en la familia, en la acogida y aceptación.



• Formación: La propuesta formativa es en tres etapas:

1. Etapa I: Taller para Padres de Familia.
2. Etapa II: Taller de formación para Catequistas en sus tres grandes dimensiones: ser, saber y saber hacer.
3. Etapa III: Catequesis que se realiza utilizando el método "VIDA" constituido por tres áreas didácticas: aprendizaje y/o reforzamiento de quehaceres de la vida diaria, expresión de aspectos sensoriales y desarrollo de actividades artísticas para la expresión de su interioridad.

• Creación de material didáctico: Crear materiales didácticos para esta Catequesis.

Te invitamos a que te unas al proyecto CAPESEDIAS, para tejer juntos historias de colores, como gran familia de Dios.

*Hna. Martha Trinidad Juárez, HCJC
Coordinadora de Catequesis Específicas y
Ambientes Catequísticos
Departamento de Catequesis
Arzobispado de Santiago*



La familia tiene un papel insustituible en el caminar/volar de la persona en situación de discapacidad en su proceso de fe.

LA FAMILIA Y EL DON DE LA FE

Cómo poner las bases para una buena formación cristiana

La calidad de la fe de una persona tiene mucha relación con las experiencias religiosas vividas en la familia. No determinan nuestra fe, pero sí influyen en lo que creemos y en el modo en que obramos. Si hacemos una revisión interior veremos que muchas experiencias familiares dejaron una huella profunda e imborrable en nuestra mente y corazón, sea para bien o para mal: un hogar acogedor, la violencia intrafamiliar, ser hija única o uno entre muchos. Por eso es tan importante lo que ocurre en la familia en relación a la fe, pues es el lugar donde se forjan las creencias y valores fundamentales para nuestra vida cristiana.

¿Cómo deben ser esas relaciones familiares para que den un fruto religioso? Aunque parezca curioso a primera vista, la formación doctrinal no es lo primero. Es cierto, por ejemplo, que resulta muy apropiado que en torno a los tres o cuatro años ya se le pueda enseñar a los niños a repetir el Padrenuestro, a hacer la señal de la cruz, contarles breves anécdotas de la vida del Señor Jesús o ayudar a reconocer en imágenes a la Virgen María.

Sin embargo, hay también ciertas actitudes que deben ser parte de la vida cotidiana de cada miembro de la familia, y que darían frutos de una buena formación cristiana.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (La Alegría del Evangelio), el Papa Francisco nos enseña que "Una familia pone buenas bases para la formación cristiana si...":

Demuestra que Jesús es razón de alegría. El Papa afirma: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (nº 1). Esto implica que especialmente los adultos deben demostrar que la fe los hace felices. Vale preguntar, por ejemplo, si los padres con sus actitudes demuestran que creer en Jesús les alegra la vida. Por eso, ¿Cómo habla usted de Jesús en su familia? ¿Quizás con "cara de pescado", como denuncia el Papa (ver nº 10)?

Ofrece buenos criterios para guiarse en la vida. Dice el Papa: "...se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores" (nº 64). Es muy importante generar ocasiones de diálogo sereno acerca de lo que ocurre en el mundo, especialmente cuando se miran o leen las noticias, al estar en la mesa o al caminar por la calle. Ahí es muy valioso que los adultos den opiniones con lenguaje simple y criterios claros, ayudando a distinguir aquello que humaniza y aquello que destruye.

Respetar y valorar a los mayores. "Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado" (nº 108). En una sociedad que mira con desprecio lo que no es joven, hay que demostrar con sumo respeto el aporte único que pueden dar las personas mayores. En su casa ¿Cómo es acogida la gente anciana?

Acoger y escuchar a los jóvenes: "A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados" (nº 105). Muchas veces los jóvenes tienen toda la razón de estar molestos con los adultos ¿Cuáles son las claves para que los adultos acojan mejor a los jóvenes? Observar, acoger, escuchar, respetar, orientar.

Muchas otras son las actitudes que ayudan en lo diario a poner las bases sobre las que se levantará una fe sólida después. Un sabio dicho medieval dice "La gracia supone la naturaleza". Hoy podríamos decir: "Una fe sana supone una familia sana".

*Javier Díaz Tejo.
Instituto "Escuela de la Fe",
Universidad Finis Terrae*

IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS DIDÁCTICOS EN LA CATEQUESIS

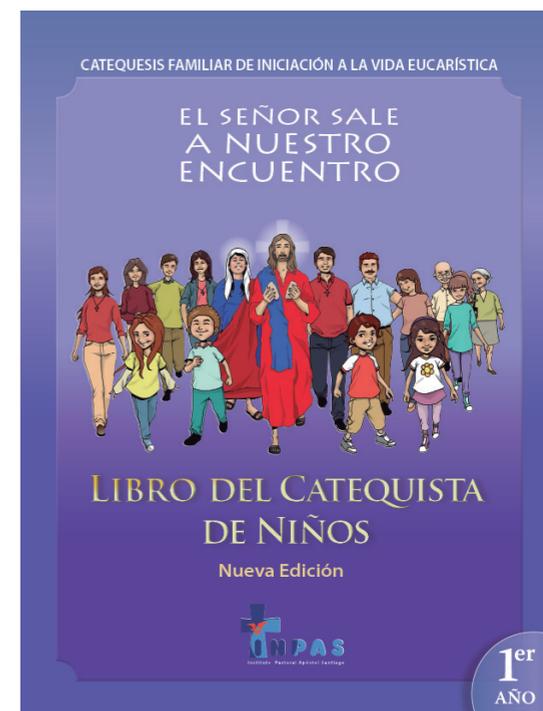
¿Por qué hablar de recursos en la catequesis hoy?

Expertos en educación indican que los cinco sentidos pueden distribuirse en los siguientes porcentajes respecto a lo que recordamos y/o aprendemos: el 75% de lo que vemos; el 13% de lo que oímos; el 6% de lo que tocamos; el 3% de lo que probamos con la boca. Estos datos nos ayudan a conocer la importancia de usar, por ejemplo, materiales visuales en los procesos formativos.

¿Cuál es la importancia de los recursos catequísticos?

La catequesis necesita apoyos didácticos que permitan hacerla más cercana a la vida. La creatividad es un complemento excelente para esto. Estamos en una realidad en la que aprendemos a través de la imagen. Como catequistas tenemos que ponernos a la altura de las necesidades y desafíos que se nos presentan.

El Papa San Juan Pablo II hablaba de la



Nueva Evangelización, destacando tres características: "Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión".

Nueva en su ardor: porque Jesús nos lleva a renovar nuestro ardor apostólico para que sea capaz de entusiasmar, a través de la acción del Espíritu, la tarea evangelizadora.

Nueva en sus métodos: porque son nuevas las situaciones que exigen nuevos caminos para la evangelización¹.

Nueva en su expresión: porque Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy².

Los catequistas hemos sido llamados para seguir comunicando a Jesús de Nazareth, dar a conocer su vida, su muerte y resurrección, Él es "el mismo

¹Cfr. Santo Domingo, Conclusiones 29.

²Cfr. Santo Domingo, Conclusiones 30.

ayer, hoy y siempre”, y esto sigue siendo el contenido de la Nueva evangelización. El desafío es comunicarlo a otros con métodos, recursos y lenguajes nuevos. Contemplemos y aprendamos de la pedagogía que Jesús usaba para comunicar lo que había escuchado, visto y oído de su Padre.

¿Cuál es la pedagogía que utiliza Jesús?

Jesús nunca estudió en una escuela para “rabinos” o maestros de la ley, sin embargo, supo adaptar el mensaje, que traía de parte de Dios, nuestro Padre, a un lenguaje que nosotros fuéramos capaces de comprender. No sólo hizo uso de la palabra, sino utilizó todos los canales, todas las formas para que la Palabra de Dios fuera sembrada en el corazón de las personas y pudiera dar fruto.

Jesús es nuestro Maestro y Modelo, por eso el contemplar su acción educativa nos hace descubrir algunos secretos que tenía para evangelizar. Por ejemplo, permanentemente usaba la PREGUNTA no sólo como un medio, sino también como un camino y un proceso educativo: enseña preguntando. La razón profunda de la pedagogía de la pregunta en Jesús era la de clarificar la Buena Nueva del Reino de Dios, evidenciar la ruptura y el cambio y particularmente provocar una respuesta y compromiso con el Proyecto de Dios. Observemos lo

siguientes ejemplos:

Hay preguntas en las que Jesús plantea un dilema o disyuntiva para exigir a sus destinatarios a tomar posición:

- Mc 3,4: «¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla?»
- Lc 14,3: «¿Se puede sanar en sábado o no?»

Preguntas que conducen a la reflexión sobre verdades profundas de la (propia) existencia:

- Mc 8,36: «¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?»
- Mc 8,37: «¿Qué puede dar uno a cambio de su vida?»
- Mt 6,27: «¿Quién de ustedes, por más que lo intente, puede añadir una sola hora a su vida?»

Preguntas que insinúan o contienen una confrontación:

- Mc 8,17: «¿Por qué están comentando que no tienen panes? ¿Aún no entienden ni comprenden? ¿Siguen con la mente cerrada?»
- Mc 9,19: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar entre ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos?»
- Mc 14,37: «Simón ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora?»
- Mt 15,3: «Jesús les respondió (a los fariseos y maestros de la Ley): ¿Y cómo es que ustedes

desobedecen el mandato de Dios para seguir su propia tradición?»

Preguntas «normales», es decir, en las que sencillamente se requiere una información:

- Mc 8,23: «¿Ves algo?» - Mc 8,27: «¿Quién dice la gente que soy yo?»
- Mc 9,16: «¿De qué están discutiendo con ellos?»

Hay preguntas mordaces que llevan a cuestionar las propias prácticas:

- Mt 5,46-47: «Porque, si aman a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen también eso los que recaudan impuestos para Roma? Y si saludan sólo a sus hermanos ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?» Es decir: nos creemos tan especiales, pero en realidad, no hacemos nada que los demás no hagan.
- Mt 7,3-4: «¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? O ¿cómo dices a tu hermano: «Deja que te saque la basura del ojo», si tienes una viga en el tuyo?»

Preguntas con las que enfrenta directamente a sus adversarios:

- Mt 22,18: «¿Por qué me ponen a prueba, hipócritas?»³

Aprender a preguntarse es signo de madurez. Ello permite romper las

falsas seguridades, tomar distancia de uno mismo y descubrir la hondura que tenemos. El preguntar implica respetar al interlocutor, porque se confía en su capacidad de reflexión y de respuesta.⁴

Sabiendo que esto no es todo, preguntémonos:

¿Cuáles y para qué son los recursos catequísticos?

Los instrumentos que usamos en la catequesis los podemos clasificar en:

- 1) Humanos: las personas.
- 2) Físicos: los salones, muebles, el lugar.
- 3) Didácticos: pizarra, textos de catequesis, lápices, música, películas, proyecciones con data, etc.

- Aspectos a tomar en cuenta en el uso de los recursos:
- Son instrumentos o medios, no fines en sí.
- Deben adaptarse al modo de ser, capacidad, edad y condiciones de vida de las personas en cada grupo.
- Han de ser creativos.
- Se hacen para responder a la finalidad del momento metodológico en que se utilizan.

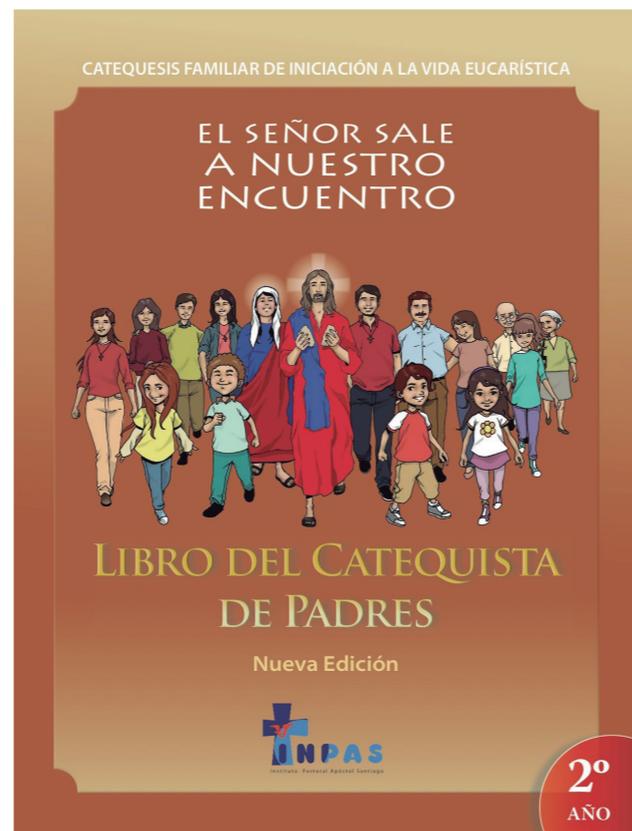
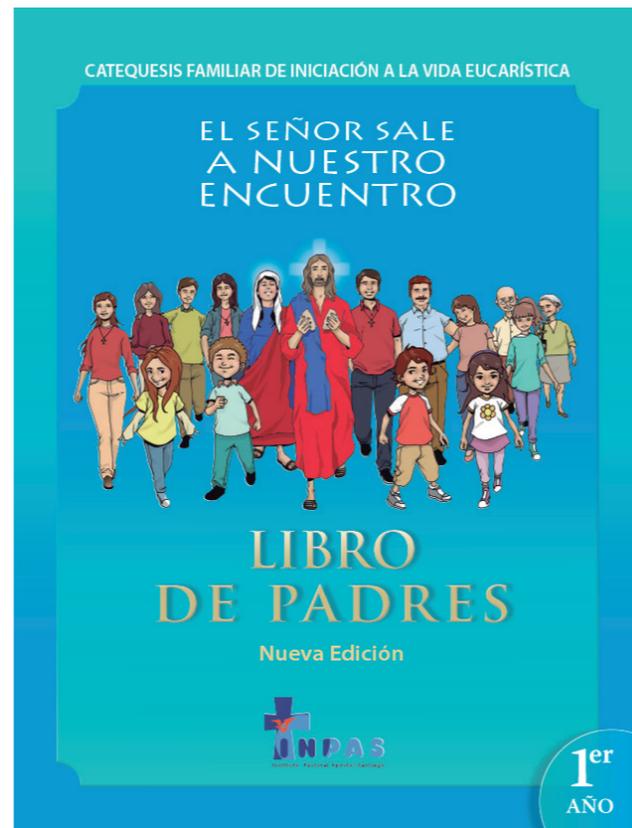
Algunos recursos:

³Cfr. Bravo, Arturo EL ESTILO PEDAGÓGICO DE JESÚS: LAS PREGUNTAS REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, n° 12, 2007, pp. 123-128 Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción, Chile

⁴Ibid

1. Dramatización: Representación en vivo de algún pasaje bíblico o algún acontecimiento de la realidad. Puede ser con o sin vestidura especial. Hay que elegir y estudiar bien lo que se va a representar para que el mensaje no se quede sólo en teatro o risa.
2. Foto – Palabras: Son fotografías de situaciones (guerra, terremoto, misiones, desiertos, etc.) o de personajes de momentos importantes (fiestas, bodas, sacramentos, etc.). Las puedes obtener de revistas periódicos, dibujos, etc. Se pegan en cartones y se pueden utilizar para ubicar la realidad, provocando el diálogo a través de la imagen.
3. Rompecabezas: Es un recurso de fácil elaboración y facilita el trabajo en equipo. Puede usarse cualquier imagen o dibujo, éste se pega en una cartulina y se recorta en varias piezas. Es importante elegir la imagen en relación al tema que se tratará.

Hna. Edwviges Martínez, HCJC
 Hna. Margarita López, HCJC
 Responsables del área de catequesis
 Zona Sur

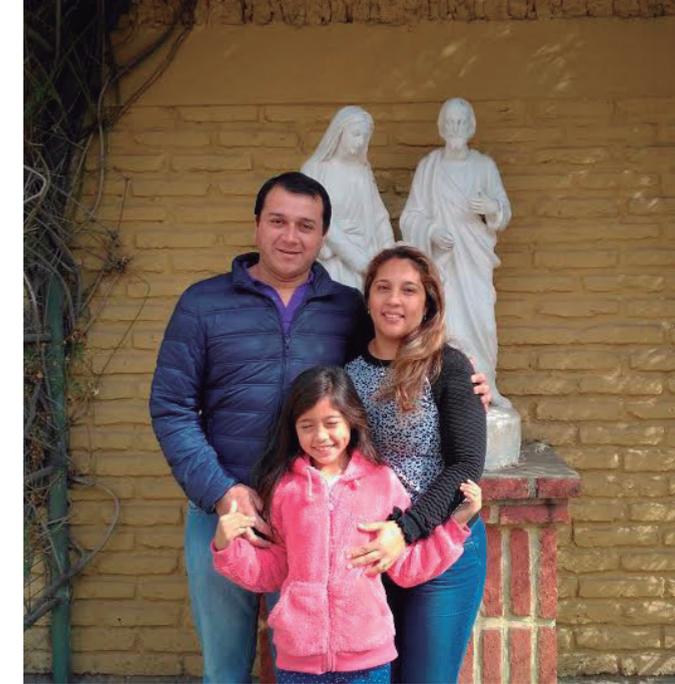


SENTIDO DE LA FAMILIA EN LA CATEQUESIS DE ADULTOS

Un espacio de fe para ser familia en Cristo

En el marco de la invitación arquidiócesana para este año 2017: “Familia de Dios misionera y misericordiosa”, partimos reconociendo que la familia tiene la riqueza de ser el espacio físico donde Dios pone su morada entre nosotros. En este sentido, se me hace interesante compartir que la vida de la familia tiene mucho que ver con la expresión que se proclama en el Evangelio de Juan 1,14 “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...”. Nos ayuda a profundizar la riqueza de esta expresión el teólogo español Antonio Bentué¹, “...este “Verbo” como Dios mismo hecho carne en María y este “habitó”, es “eskenosen” que significa propiamente “puso su tienda” tal como en el mundo nómada ocurre cuando alguien llega a “instalarse” como un nómada más en pleno desierto. Dios no irrumpe “como turista” para mirar desde afuera, y a la pasada la realidad humana, sino que irrumpe para instalarse como uno más...”

¹Boletín anual 2016, hermanitas contemplativas de Charles de Foucauld, Testimonio de Bentué A.



Cada uno de nosotros también vivimos la experiencia de ser “uno más” entre la familia, compartiendo las relaciones humanas, y así, casi sin darnos cuenta la semilla de vida se va introduciendo en lo profundo de nuestras vidas y se va expresando en lo externo, dependiendo del caminar y de la realidad que como familia nos toca vivir, así podemos decir, que “ser familia” es una manifestación clara del amor de Dios, que se hace presente en cada miembro que la integra.

“Ser familia”
 es una
 manifestación
 clara del amor
 de Dios.



En esta línea, de considerar la tierra fecunda que la familia aporta a la experiencia de fe, la catequesis de adultos busca estar ligada a la experiencia de “ser familia” en cada encuentro. Así, quiere ser un espacio eclesial donde el adulto encuentre respuestas a sus interrogantes más profundas, favoreciendo el encuentro personal y comunitario con Jesucristo. En este sentido la comunidad parroquial tiene un papel muy importante, el de acompañar a los adultos en la integración a la Iglesia a partir de la celebración de los Sacramentos de Iniciación y prolongar la experiencia de fe en comunidades cristianas estables, donde la vida parroquial se hace espacio familiar de reconocimiento y de acogida.

Los catequistas tenemos el desafío de afinar el don de ser familia en cada encuentro.

En este año 2017, las Acentuaciones Pastorales son una invitación clara a realizar la experiencia del encuentro en la vida de todos los días con quien nos ha amado primero en la relación Familia - Comunidad. Esta invitación en

²Iglesia de Santiago, Acentuaciones Pastorales 2017

la catequesis de adultos tiene que ser prioritaria, reconociendo y enfatizando los valores que van haciendo posible un espíritu de familia en la fe.

El programa catequístico El Señor nos llama a vivir con Él, que profundizamos en nuestra Arquidiócesis, considera ampliamente el aspecto comunitario. Los catequistas en sintonía con las líneas pastorales tenemos el desafío de afinar el don de ser familia en cada encuentro.

Además, en la segunda acentuación pastoral nos invita a hacer experiencia de encuentro con Dios en la familia, al “Profundizar la experiencia de la misericordia de Dios”² con el otro, rescatando los valores de cada uno, amar desinteresadamente, interesarse en lo que el otro vive y sufre, cuidar los lazos que se van construyendo para la vida, lo fraterno, la entrega.

Si estamos atentos al paso de Dios por nuestras vidas descubriremos que estas son formas de expresión y manifestación de cómo Dios nos ama y cuida en la familia.

*Patricia Pontiggia
Vicaría Zona Oriente*

CATEQUISTAS.cl

¡Pronto tendremos una nueva web!

www.catequistas.cl

ORACIÓN DEL X SÍNODO
DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo,
Maestro Bueno que nos muestras
el rostro del Padre,
que siempre nos preguntas “¿Qué buscan?”
y nos invitas a estar contigo, diciéndonos
“¡Vengan y vean!”,
mira a tus hermanos jóvenes
y a toda la Iglesia de Santiago,
que en comunión fraterna
se pone en camino sinodal.

Derrama tu Espíritu sobre nosotros
para que aprendamos a discernir
según tu voluntad
y ser testigos de tu Reino de justicia y de paz,
en medio de nuestra Ciudad.

Que la Iglesia
sea comunidad orante,
acogedora y misericordiosa
para que con María, tu Madre, nuestra Madre,
nos dejemos transformar
por la acción gozosa de tu Espíritu.

En tus manos, Señor, confiamos la Iglesia:
que el encuentro contigo
nos permita escuchar tu llamado: “¡Sígueme!”
para que siguiéndote, renueves nuestras vidas
y nos impulses a ser tus discípulos misioneros,
al servicio de los más pobres
y de los más necesitados.

A Ti, que conoces y amas
la vida de todos los jóvenes,
te pedimos nos bendigas y santifiques,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Amén.

